



NOTI DIVERSA

Día de la Lucha Campesina

Edita: Asociación Emigr@d@s sin Fronteras
 Dirección: Victor TORRES
 Coordinación Técnica: Alina BLANCO
 Diseño y Maquetación: Diversa Comunicación

17 /04/2019

DÍA DE LA LUCHA CAMPESINA

EN ESTE NÚMERO

Desde Emigrados Sin Fronteras, seguiremos trabajando en la gestión de la diversidad, la lucha contra el racismo, la islamofobia, la desigualdad y exclusión social y la violencia contra las mujeres. De forma conjunta, con todas las instituciones y organizaciones que trabajamos en dicho ámbito, en igualdad de condiciones. Debemos hacer práctico el discurso de la igualdad, la inclusión y la ciudadanía participativa en todas las facetas de la vida diaria. La inmigración aporta desarrollo en las comunidades de acogida tanto en lo económico, como en lo político, social, cultural y religioso, pero también en las comunidades de origen de las personas inmigrantes.

En este sentido, Noti Diversa, es una herramienta comunicativa, en la que esperamos tratar aquellos temas de interés para todas las personas que hacemos parte de colectivos de diferentes y diversos orígenes. **Siendo, hoy 17 de abril día internacional de la lucha campesina**, ponemos en circulación este número, en el que se aborda de manera sencilla y reivindicativa esta fecha. En esta edición tenemos un artículo de reflexión y opinión de la investigadora y experta en gestión ambiental sostenible **Sandra Lucia Poveda**, que investiga en asuntos relacionados con movimientos campesinados y su derecho a la tierra.

Nos es muy grato compartir con vosotros y vosotras, la visión de una persona que apuesta por una participación social, de los colectivos más vulnerados en entornos de violencia, como lo es el caso colombiano.



Doris Adriana Abonía Villegas
 Presidenta Emigrad@s Sin Fronteras

EL CONFLICTO DEL TERRITORIO EN COLOMBIA

por **Sandra Lucía Poveda**

Phd researcher at University of Valencia. Social worker with MsC in international humanitarian studies.



Pese a la violencia y la exclusión social, económica y política, el campesinado no desapareció, por el contrario, desarrolló alternativas ante la compleja realidad. Hoy en día el campesinado en Colombia continúa siendo un importante actor local y nacional. Si bien es cierto que las organizaciones campesinas fueron blanco de los actores armados y muchos procesos organizativos fueron debilitados y fragmentados por la violencia, también se reconoce que en Colombia sigue habiendo numerosas iniciativas locales que intentan sobrevivir y luchar en medio de la adversidad. Estos son ejemplos de resistencia no violenta que constituyen alternativas frente a los modelos económicos y violentos que quieren imponer los actores dominantes.

En la mayoría de las sociedades latinoamericanas, la disputa por la tierra y las luchas campesinas por su reconocimiento han estado presentes en la historia. Desde la época colonial y hasta la actualidad, la cuestión agraria es un asunto de mucha importancia que continúa sin resolverse.

La población campesina, indígena y afrodescendiente ha sido marginalizada como consecuencia de la alta concentración de la tierra en la región y la falta de acceso a recursos productivos. Esta inequidad en la tierra, también ha generado otro tipo de conflictos sociales como violencia, desplazamiento forzado, hambre y pobreza. En el caso de Colombia, la tierra ha sido un factor determinante para la comprensión del conflicto armado y la enorme desigualdad en el campo. Según las cifras, Colombia es el país más desigual de América Latina. El 70% de la tierra productiva está concentrada en apenas el 0,4% de las explotaciones. Aunque esta enorme desigualdad no es nueva en el país, las cifras de mayor concentración se incrementaron por razón del conflicto armado.

Si bien el problema agrario se agudizó por el conflicto armado reciente, éste tiene causas estructurales no resueltas por muchos años. Desde mitad del siglo XX, la violencia y el conflicto agrario empezaron a ser más visibles. El fracaso de los intentos de reforma agraria en 1936 y 1972 para distribuir equitativamente la tierra concentrada por los latifundistas, junto con la adopción de un modelo de desarrollo neoliberal excluyente e injusto para los/las campesinos/nas y la incipiente presencia del Estado en el campo, terminó por deteriorar la situación de los/las campesinos/nas (CNMH, 2011). En muchas regiones rurales del país, los grupos guerrilleros que nacieron en la década de los años 60 por el descontento frente al problema agrario, cooptaron el papel y presencia estatal. Posteriormente, en las décadas de los años 80 y 90, con la aparición de nuevos actores de poder como el paramilitarismo, el narcotráfico y las multinacionales, se sumaron nuevos actores para disputar los territorios de forma violenta.

El campo colombiano ha sido el principal escenario donde se ha librado la guerra. La población civil ha experimentado diversos daños por las múltiples formas de violencia ejercidas por tan largo conflicto. La violencia letal ha dejado cerca de 220.000 personas muertas entre 1958 y 2002 siendo el 80% de las víctimas población civil. La violencia no letal como el desplazamiento forzado, delito de lesa humanidad, ha dejado más de 7 millones de desplazados. Es decir casi el 15% de la población total del país ha tenido que abandonar su lugar de origen para salvar su vida y la de sus familias, y la mayoría proviene de zonas rurales.

A pesar de ser el desplazamiento forzado una consecuencia de la violencia por el enfrentamiento entre grupos armados, esta práctica está íntimamente relacionada con el despojo de tierras, pues una vez deshabitadas las tierras y propiedades de la población desplazada, los actores armados o sus testaferros procedieron a ocuparlas y a apropiarse de éstas. Aunque el desplazamiento forzado ha sido una grave situación de vulneración de derechos humanos e infracción al Derecho Internacional Humanitario, su comprensión va más allá, pues no ha sido sólo resultado del enfrentamiento violento de los grupos armados, sino que ha sido una práctica sistemática, ejercida por elites económicas y políticas para el logro de sus intereses.

Por lo general, las regiones donde se ha concentrado el conflicto poseen gran riqueza natural, que determina un modelo extractivo promovido por el Estado colombiano. La implementación de megaproyectos ha influido en la concentración de tierras debido a las grandes extensiones que demandan. Los grupos económicos atraídos por la riqueza, se han favorecido del conflicto y de la expulsión violenta de las poblaciones campesinas. La localización de megaproyectos ha coincidido con la ubicación de los actores armados y las zonas donde la población ha sido altamente expulsada.

El modelo de apropiación violenta, junto con un modelo económico de extracción, ha terminado por consolidar una estructura agraria injusta y desigual para el campesinado

(Bejarano, 1998). La confl uencia de estos factores ha confi gurado un escenario de disputa y despojo territorial, escenario en que la población rural ha sido la más afectada.

Se estima que 8 millones de hectáreas de tierra fértil fueron despojadas y forzadas a abandonar, cifra que puede ser mucho mayor pues no incluye los territorios de comunidades étnicas, que equivalen al 12% del país. La dimensión del despojo de tierras revela una compleja realidad que logró transformar la estructura rural por efecto del confl icto. Latifundistas, terratenientes, grupos armados al margen de la ley, narcotraficantes, grupos económicos, multinacionales, entre otros, han conseguido hacerse de grandes concentraciones de tierra excluyendo a la población campesina de su elemento vital.

Al ser despojados de su tierra como medio de vida principal, la población campesina que tradicionalmente se había dedicado a su explotación, de donde generaban sus ingresos y productos para autoconsumo y sostenimiento familiar, se ha empobrecido y degradado sus vidas. Como lo señala el informe de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública (2009), los índices de pobreza de la población rural que fue desplazada se incrementaron del 51% al 97%, y los de indigencia del 31% al 80% (2009), cifras que demuestran la dificultad para que esta población recupere su proyecto de vida sin contar con la tierra que era el elemento fundamental para su supervivencia ⊖